

La vuelta atrás

Enviado por oscar el Jue, 01/18/2007 - 00:00

Autoría:

Colectivo de Redacción

El estallido de la bomba de ETA en la Terminal 4 de Barajas, con un saldo de dos muertos, cogió por sorpresa a todos.

Para el colectivo editorial de DIAGONAL es difícil hacer una lectura común de los acontecimientos.

En estos últimos meses de "tregua permanente" hemos pretendido aportar debates, abrir nuestras páginas a diferentes voces e iniciativas políticas, con la idea de intercambiar ideas, de aportar salidas y entablar diálogos. Sin embargo, nos da la sensación de que los actores del proceso circulaban como por las vías de ferrocarril: sin cruzarse ni comunicarse.

Cada uno anclado en sus posiciones y roles, una representación donde los tímidos intentos de abrir nuevos guiones han sido torpedeados fundamentalmente desde el Partido Popular y su entorno, numerosos medios de comunicación, el poder judicial, sectores del Gobierno y finalmente, de forma brutal, la propia ETA. Lo cierto es que, en este tiempo, el espacio de movilización social ha sido monopolizado por la fuerzas más beligerantes contra la negociación.

El cuerpo social que se creó alrededor de la guerra de Iraq y el atentado del 11-M ha sido invisible, quizá por desaparecido o quizá porque no ha sabido mostrarse en un momento en que seguía siendo imprescindible una presencia de la sociedad civil activa, exigente y nada condescendiente con la clase política. Incluso ahora nos podríamos preguntar, como entonces, "¿quién ha sido?", porque han sido muchos los que han ido empujando hacia el final del "proceso de paz". El exceso de confianza y la delegación han sido nuestros pecados.

A estas alturas, ¿quién podía confiar en unos partidos políticos que cierran filas alrededor de la Constitución como si de un texto sagrado se tratara? El tiempo pasaba, con una sensación de inmovilidad frustrante, tanto en detalles como a la hora de hablar de temas fundamentales como los presos o la Ley de Partidos.

Por otra parte, ¿cómo confiar en una organización militar de discutible inteligencia política e incapaz de salirse de su papel de vanguardia? ¿Una organización que interioriza el discurso de las “víctimas colaterales” con toda naturalidad? Días después del atentado, y a pesar de él, algunas encuestas reflejan todavía una mayoría ciudadana que de forma difusa apuesta por la negociación. Creemos que frente a la decepción evidente del momento no es tiempo de tirar la toalla, sino de intentar construir un tejido con la fuerza suficiente como para ser un espacio con voz propia, desde la sociedad civil, los movimientos sociales y su autonomía que, más allá del conflicto, trabaje por la negociación política y los diálogos en condiciones de igualdad, recordando que los autores de las guerras, sean las que sean, no nos representan. Una resolución del conflicto que responda a sus múltiples causas, restituya la dignidad y cierre las heridas de todas las personas afectadas.

En el marco de la guerra global esto implica ser activos, salir a demostrar que hay voluntad de dejar de ser disidencias simbólicas. Este impulso no lo podemos demorar, pues de lo contrario volveremos a ir muy por detrás de los acontecimientos. Otra vez todos a hablar de ETA, ¿para que no se hable de otra cosa? ¿La violencia política como excusa para dejar de lado los conflictos y desigualdades sociales? La ceguera y la irresponsabilidad no pueden regir nuestras agendas, la vuelta atrás ya ha producido demasiado dolor y hastío.

La vuelta atrás

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)

Recuadro:

Sección principal:

[La Plaza](#)

Temáticos:

[Proceso de paz](#)

[Militarismo](#)

Nombres propios:

[ETA](#)

Posición Media:

Columna derecha

Compartir:

Autoría:

[Colectivo de Redacción](#)